



Poesía, política y religión

BBN 8960

Las tendencias actuales de la poesía chilena tienen mucho de patológicas. Su gestualidad extrema, la utilización histriónica de voces reconocibles, adobadas con un humorismo decadente y rayano en el mal gusto, parecen ser la tónica espiritual de algunos de los más interesantes textos escritos desde los finales de los setenta a la fecha.

"Arte Marcial" de Bruno Vidal (seudónimo de José Díaz) publicado por Ediciones Carlos Porter en 1992, representa un ejemplo bastante exhaustivo de la tendencia que venimos configurando. El juego cacofónico o rima infantil entre el seudónimo y el título, configura la primera de una seguidilla de transgresiones —vía humorismo— tales como la ausencia total de lirismo en dichas páginas enfermas.

Pero la principal intencionalidad manifiesta desde tan paradójico título: Arte Marcial, puede ser leída como la más novedosa provocación cívico-elusiva del período de dictadura militar reciente. Además de reflexionar, con bastante sorna, sobre una metáfora negativa del arte de la violencia o la defensa, según quién acuse el golpe de esta lectura.

Sicosis, fetichismo, patología criminal, travestismo y un intensísimo cristianismo negro, se dan cita —como autores vivos o muertos— para configurar espacios vedados de habla; a saber, cuartel militar, manicomio, celda, prostíbulo. Pues, la negación-afirmación de "recoger la bandera de los proscritos" (pág. 33) reúne a Rimbaud-Lautreamont-Artaud-Celine en torno a la danza macabra de una memoria colectiva por restaurar.

"Escribí con un objeto precioso/ Morir de pena. En parte logré/ mi objetivo, mis ojos se cerraron/ y permanecí varias horas junto/ al cadáver de mi madre, desperté/ hecho pedazos, el cuerpo me dolía/ el rostro de mi madre sonreía,/ en el sanatorio existían tres/ colores, el blanco perduraba/ en mi pieza la cruz de Cristo/ se parte el alma junto a mi almohada" (pág. 63).

Las referencias explícitas, homenajes y diálogo intertextual planteados entre el autor y Juan Emar, Nicanor Parra, Enrique Lihn, Juan Luis Martínez, Raúl Zurita, Diego Maquieira, Diamela Eltit, Rodrigo Lira, Gonzalo Muñoz y Roberto Merino entre otros, señala la existencia de una vertiente poética chilena más interesada en el texto y su lector, que en la subjetividad de la autoría (léase, Neruda, Rojas, Teillier, etc).

"Arte Marcial" de Bruno Vidal ocupa la voz del ofensor, el punto de vista de los que reprimen, como una manera cristiana de restituir la expresión y la presencia de aquellos —hoy— negados por el odio, el temor y el olvido. Aunque, dicha religiosidad se riña con la ortodoxia católica al parodiar y desacralizar la figura de Cristo Redentor.

Un texto político-religioso tal, no debiera pasar inadvertido en el actual panorama de la literatura chilena. Sus excesos, sus desmanes, su prosaísmo y sus postulados ideológicos que pueden o no compartirse, reabren el discurso experimental y reflexivo, caracterizador de las voces más representativas post-golpe. Aunque el autor intuya el fracaso de su proyecto: "No tiene sentido citar a Foucault/ los demás reos no lo entenderían..." (pág. 111).

Marcelo Novoa

61 Mercurio, Valparaíso, 10-II-1993 p. B6
000 190709

Poesía, política y religión [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía, política y religión [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile